



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Num 10161

PREGIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará a contarse desde el día 1 de cada mes.—La correspondencia, a la Administración.

MARTES 17 DE SEPTIEMBRE DE 1885

El pago será siempre adelantado y en metálico. En el extranjero, en letras de cambio a la orden de los señores de la imprenta, en París, Londres, Bruselas, Ginebra, etc.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOLA COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo. Pesetas 12.000.000

Primas y reservas. 43.598.510

TOTAL. 55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.759.043,93.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Sorb y C.ª. Plaza de los Caballos núm. 15

Recolección

Preparados para el moderno sistema de Bombas Neel y otros sistemas para traspasar. Azeites, aceites, aceites y demás aceites necesarios al vinicultor. — Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora). — Embudos automáticos. — Tijeras para vendimiar, poda, etc. — Avadas de mano y a motor. — Espinas, arandales, azadas, legones, todo acero. — Cortadoras y lavadoras.

INSTALACION DE MIEGOS

C. Pérez Lurbe. Plaza de Océano, 12

COLABORACION EDITA:

Las Tres Puestas.

¡Demonio con el médico! Una noche como esta cada semana y el picardío reunir desparpado para siempre con mi personalidad. ¡Soñó! Andá con tiénto, Navarra. No profanes con una caída en el barro, el divino cuerpo de que soy portador.

Apenas distaba el pueblecillo, a donde el cura sobre la mula caminaba, media hora escasa; y daban las once en el diminuto reloj de torre de la parroquia, cuando el buen mosén se preparaba a echar pies a barro después de tenerlos en el aire desde las nueve de la noche.

—¡Buenas noches, mosén Juan, y válgame Dios qué tiempo!

Demonio, con tus buenas noches! ¿A cuándo aguardas para decir infernales? No sabes que el Zorronpo, hasta ayer despreciable arroyuelo, convertido se halla en proceloso mar, capaz de purificar con sus alborotadas olas las almas de algunos pecadores del pueblecillo?

—¡Demonio! Y con qué miedo atravesaba mi pobre Navarra el caudaloso río, desconocido para ellos!

Pero ¡calla! me estoy mojado y to, has olvidado que antes de morir soy santo, puesto que necesito me lleven en andas gracias a este precario rema que tengo.

—Es verdad, mosén Juan, y usted perdone, pero aquí viene mi marido que es capaz de llevar a usted por el río, ¡compañero!

—¡Demonio! Y con qué miedo andará pronto que mosén Juan aguarda para que le bajen de la mula y...

—Dios le guarde! Ya sé que yo que usté habla de ser tan bueno que vendría a hacer ayo a los reyes, a vestir a la que tanto necesita de los auxilios espirituales. ¿Qué historia, mosén Juan, qué historia!

—Déjate de historias, Campando, y bájame pronto para auxiliar a la que según el médico, tan poco tiempo le queda de vida!

Y mosén Juan penetró ayudado por Campando en el ancho portal donde en un rincón de la derecha se veía un montón de paja, sobre el que descansaba una mujer de insoportable aspecto, rodeada de tres ángeles, que así le parecían a mosén Juan aquellos arrapiezos, el mayor de los cuales apenas contaba cinco años.

Después de fijar su mirada sobre

el rostro de la infeliz, hizo un gesto peculiar en los curas cuando quieren dar a entender la imposibilidad de que el paciente les oiga. Así que, prescindiendo de inútiles preguntas, encendió el farol, que dio a Campando, y armado de hipopótamo después de ponerse la sobrepolliz y estola, comenzó a murmurar, uniendo la acción a la palabra el quis, quis per tactum, que tan funebremente suena en los oídos de los poco acostumbrados a esta clase de escenas.

Terminada la religiosa ceremonia se enteró de que aquella mujer la habían encontrado medio muerta de hambre en el campo, sin que hubieran podido decir otra cosa sino que estaba sola en el mundo, quedando sus hijos, por tanto, desvaldidos.

Cogió el buen cura a los chicos, los miró con singular expresión y murmurando algo que no se entendía, mandó que los llevaran a su mulita, no sin dejar antes las órdenes necesarias para el cristiano sepelio de la que ya era cadáver.

Y caballero otra vez en la mula, sosteniendo a duras penas a los tres piqueños, comenzó a hostigar a aquella que no estaba acostumbrada; pero dos intigazos que Campando le dio con la fuerza que se mayor le atribuya, hicieron a la mulita echarse a andar, empezando a hacer las circunferencias de antes, aun cuando más pronunciadas y con menos regularidad.

Erán las tres de la mañana cuando mosén Juan, cuando traspasó los huesos y ayudado por el ángel, se apeaba de la mula, penetró en su casa con los piqueños, diciendo a la sirvienta:

—Desde hoy suprimes mi chocolate y la leche, aumentando la comida para tres más.

En vano aguardaron la noche siguiente el maestro de escuela y el barbero a mosén Juan para jugar su acostumbrada partida, y por la mañana se apresuraron a inquirir

las causas que motivaban al partidario más acerrimo del pueblecillo en todas las cinco vitas y más afilando a todos de todo Aragón, de no haber jugado la noche anterior, a lo que contestó el cura con placida sonrisa:

«He hecho ayer en mi casa tres puestas, y mientras no se saquen, no me queda dinero para jugar en ninguna parte.»

ENRIQUE OMBROSA.

TIJERETAZOS

El ministro de Hacienda ha felicitado al Delegado de Avila por haberse elevado notablemente la recaudación en aquella provincia durante el presente mes. El delegado de Avila está de aporabuena.

Los contribuyentes están de pésame. Como nunca llueve a gusto de todos...

En Málaga ha aparecido un fantasma que austa a los vecinos de la calle de Mármoles.

Todas las noches sale de madrugada, da un paseito y se mete en una casa. Fantasmas en el siglo XIX.

¿Es que no hay en Málaga, nadie, que dé untadas de unguento de garrote? Un solo emplasto basta para curar el mal de fantasmas.

¿Cómo privan los cuernos? Dice un periódico que las señoritas toteras han formado época.

Es cuando hay que formar en estos tiempos de revolución cubana y subterfugios filipinos.

En un pueblo de Andalucía ha sido detenido un individuo que conducía cincuenta y seis cabezas de ganado, procedentes de robo. No las llevarán en el bolsillo del pantalón.

ERNESTO MALTRAVERS. 29

ERNESTO MALTRAVERS. 25



Un hombre, saltó por una gaceta que le separaba del camino real, justamente delante de una columna millaria, circunstancia que le sirvió para saber que solo distaba una milla de...

«¡Gracias doy al cielo! dijo así, en alta voz: Después de haber andado errante toda la noche entre los pantanos como un fuego fatuo, me veo por fin cerca de una ciudad; ya respiro libremente; ya estoy en salvo!»

«Caminó con paso acelerado, dejando atrás un pedruzco, una cuadrilla de arrieros, y adelantándose a un rebano de carneros. Ya no veía delante de sí más que a una sola figura; era la de una campesina joven con vestidas gruesas y ajadas, que caminaba al parecer con algún trabajo y languidez. También iba a dejarla atrás, pero un débil grito le hizo volver la cara y reconocer a la muchacha que le había salvado la vida la noche precedente.»

«Como así le dijese eres tú? no me engañan mis ojos?»

«Vengo en busca vuestra, caballero; dijo la muchacha con timidez; también yo me he fugado; nunca volveré a poner los pies en casa de mi padre; ya no tengo un techo que me abrigue.»

«Pobre niña!... pero cuéntame lo que ha ocurrido»

CAPITULO III

Empezaba a apuntar el día; la mañana estaba agradable, húmeda, neblinosa; los pies se hundían en la tierra, los caminos se hallaban colmados de lodo. La lluvia que cayera aquella noche había formado acá y acullá inmensas charcas. Por la parte de la ciudad empezaban a formarse grupos de gente y a moverse algunos carros; el toque de bocina de alguna diligencia nacional se oía ya de cuando en cuando, y sus pasajeros externos se veían muy embozados en sus capas, y los internos estaban abrigados aun con sus gorros de dormir.

guió las pisadas de una persona que caminaba por la parte de afuera, sobre la tierra húmeda; pisadas que se fueron alejando, volviendo a ser silencio.

Se quedó tranquilo, a más no poder, durante algunos minutos; después se inclinó con firme hacia la puerta interior de la taberna, donde suponía el que estaba apostado su huésped. Intentó abrirla con mano osada; mas le halló cerrada por la otra parte. De esta manera, al no pudiendo rechinar los dientes, movió le mismo que el ratón que se ve cogido en la ratonera... pero antes que tal suceda, yo les haré probar mi dentadura.

Volvió a su primer intención, manteniéndose en pie y con su arma levantada, preparado a todo lo que sobreviniera; y con algunos vislumbres de esperanza, fundándose en su destreza, en sus fuerzas y en su intrepidez. El tiempo corría; él no se interrumpió aquel silencio con la llegada de una persona que sintió se acercaba a la mencionada puerta. Oyó que describía el cerrojo charremeril y el se apresuró para atacar al supuesto sitiador. Pero no era esto lo que esperaba con los pies descuidados, billos como el alabastro, con un dedo puesto en la boca.

Se le acerca; le toca. — Están bajo el fingido, detrás de la caballa, le dijo muy quedito, buscando